

te siempre que por cualquier motivo disminuye ó pierde su retractilidad anatómica *despues de su completa desocupacion.*

Por otra parte es tan eficaz como inocente desembarazar al útero por medio de la mano, que no se comprende la razon por qué algunos se abstienen de recurrir á ella prefiriendo un medio que sin allanar la dificultad orilla á las mugeres á una situacion peligrosa, pues aun suponiendo que se tropezase á menudo con la constriccion espasmódica del cuello ó del cuerpo del órgano gertador, cuanto mas valdria recurrir entonces á las inyecciones y á la administracion interior de las preparaciones de belladona, á las inhalaciones de cloroformo ó al procedimiento de Kiwisch modificado por el Sr. Rodriguez! El caso que acabo de relatar lo demuestra claramente, y pone á la vista de todo el mundo lo fácil que es allanar la dificultad aun tratándose de personas que vivan en la mayor miseria.

México, 27 de Noviembre de 1871.

J. IGNACIO CAPETILLO.

TERATOLOGIA.

Hecho curioso de hermafrodisimo femenino complejo.

Estando reuniendo ha tiempo los materiales necesarios para escribir una memoria sobre hermafrodisimo tuve la fortuna de que viniese á mis manos un opúsculo titulado: *Exposition raisonnée d'un cas de nouvelle et singulière variété d'hermaphrodisme observée chez l'homme* (lue à l'Académie royale de Médecine, dans sa séance du 5 mars 1833), par J. Bouillaud, professeur de Clinique médicale à la Faculté de Médecine de Paris, etc., impresa en Paris, en casa de J. B. Bailière, librero de la Academia real de Medicina, en el cual se detallan muy pormenorizadamente las particularidades del hermafrodita VALMONT, cuyo cadáver fué inspeccionado por Mr. Bouillaud y por Mr. Donné. Como el hecho es tan singular desde luego estrañé que no se hiciese mencion de él en ninguno de los libros que desde esa época acá se han ocupado de esta materia. Consulté con mi entendido amigo el Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, quien por su asidua laboriosidad y por razon de su honorífico puesto de catedrático de Medicina legal de nuestra Escuela de Medicina, está mas que yo al corriente de los casos curiosos relativos á este y á otros puntos de la ciencia que profesa y le son bien conocidas las obras de Medicina legal sobre si tenia conocimiento de este hecho raro, y me confesó

que jamas lo habia visto mencionado. Despues de una breve conferencia me excitó para que lo publicase é hiciese acerca de él las reflexiones á que dá lugar.

En vista de esta excitativa no he vacilado en escribir este pequeño artículo, que, como los demas de este género que he dado á luz, confío en la benevolencia de los ilustrados lectores de la «Gaceta Médica.»

EXPOSICION DEL HECHO.—El llamado Valmont, sombrerero, de edad de sesenta y dos años, viudo, de pequeña estatura, que acostumbraba beber un poco de aguardiente, fué afectado de cólera álgido y conducido el 6 de Abril del año de 1832 al servicio que estaba bajo el cuidado de Mr. J. Bouillaud en el hospital de la Piedad, y murió al dia siguiente.

El cadáver de Valmont presentaba formas redondeadas y mórbidas. Las manos y sobre todo los piés eran pequeños y parecian mas bien de muger que de hombre; la pélvis estaba mas ensanchada y las caderas sobresalian mas de lo regular. La cara, á pesar de tener mucha barba, ofrecia en su aspecto general algo mugeril, una especie de fisonomía equívoca y chocante hasta cierto punto. Debajo de la piel así como en los intersticios de los músculos y en las cavidades pectoral y abdominal se encontró una cantidad excesiva de grasa. Las glándulas mamarias, muy desarrolladas para un hombre, eran un poco mas chicas que las de una muger bien constituida, y terminaban por pezones casi tan voluminosos como los de éstas. Puede decirse de una manera general que bajo el punto de vista de la conformacion y del volúmen de las otras regiones y órganos del cuerpo este individuo tenia un justo medio entre el hombre y la muger: el corazon sin embargo era tan grande como el de un hombre de una talla y una fuerza medianas. A pesar de las investigaciones hechas por Mr. Bouillaud sobre los antecedentes de este individuo solo pudo saberse que habitaba en una boardilla en donde no tenia mas mueble que un jergon. Como carecia de parientes y de amigos no pudieron recogerse ningunos datos sobre su género de vida habitual, sobre sus gustos, costumbres y aptitud intelectual, documentos importantes que habrían dado mucha luz acerca de la fisiología especial de este sugeto; solo se supo por boca de él mismo al entrar al hospital que era *viudo*.

La inspeccion fué hecha por los Dres. Bouillaud y Donné.

Como Valmont se presentó en el hospital con el carácter de hombre, y fué asistido en tal virtud en la enfermería de hombres, ambos médicos quedaron sumamente sorprendidos cuando al abrirle el vientre encontraron en la escavacion pelviana un útero bien conformado. Despues de haber notado el estado anómalo de los órganos génito-uritarios, conservaron en alcohol las piezas principales para examinarlas y describirlas cuando la epidemia que reinaba, á la sazón con toda su fuerza, dejase á aquellos profesores el tiempo necesario para ello.

Habiendo deseado Mr. Manec examinar las piezas conservadas le fueron entre-

gadas desde luego, y de la descripción que hace dicho anatómico tomo los datos que siguen:

En la región de los órganos genitales externos se veía un pene de un grueso medío terminado por un glande bien conformado cubierto por su prepucio. La abertura del meato urinario en vez de estar en el centro mismo del vértice del glande se hallaba hácia su parte inferior.

Las bolsas eran pequeñas pero muy reconocibles: los tegumentos del escroto tenían el color moreno y las arrugas que existen al estado normal y se hallaban cubiertos de pelos; aquellas estaban divididas en dos partes simétricas por medio de un rafe que se extendía desde el prepucio hasta el ano que parecía ser un poco mas duro y mas saliente que de ordinario. Las bolsas no tenían testículos y ni aun vestigios de estos órganos; habia dentro solo un poco de tejido celular parecido al que se encuentra en el espesor de las ninfas: el monte de Venus, mas saliente y mas redondeado de lo que ordinariamente se ve en el hombre, tenía un regular número de pelos largos que se adelantaban hácia el pene como para cubrirle.

En la pélvis habia dos ovarios parecidos por su forma y estructura á los de una jóven de diez y seis años, y dos trompas uterinas con su pabellon y su oviducto como en cualquiera muger. El útero, conformado de una manera que no dejaba nada que desear, ocupaba el lugar que le es propio entre el recto y la vagina é iba á abrirse en una especie de vagina, como se dirá adelante. La cavidad del útero tenía esas arrugas arborescentes que se ven en las vírgenes. El hocico de tenca sobresalía en la vagina como al estado normal. La vagina, de una longitud de cerca de dos pulgadas y de una amplitud mediana, presentaba de una manera muy evidente hácia su cara interna esa multitud de pliegues que se observan también en las vírgenes. Este órgano también servía de vejiga, á cuyo fin se estrechaba bruscamente y hácia la porción membranosa de la uretra formaba un pequeño conducto que se dirigía de abajo arriba é iba á abrirse por un orificio de cerca de dos milímetros de diámetro en ésta á través de la pared inferior de la porción membranosa antes indicada; de modo que la uretra no era realmente mas que la continuación de la vagina. Mas allá de este punto la uretra era absolutamente lo mismo que la de un hombre y ofrecía todos sus caracteres; en su origen estaba rodeada de una próstata conformada regularmente. Este cuerpo glandiforme daba al canal que le atravesaba una configuración semejante á la que presenta en el sexo masculino, á saber: una salida ó *verumontanum* hácia la pared inferior, y dos goteras laterales en cuyo fondo se percibían los orificios de los folículos prostáticos; pero en vano se buscaron sobre la cresta uretral las aberturas de los canales eyaculadores. Adelante de la próstata la uretra estaba desprovista, en una longitud de ocho á diez líneas, de todo tejido exterior.

Después de esto se observaban el tejido esponjoso y los dilatamientos bulbosos, que se ensanchaban en seguida para formar el glande. La porción esponjosa adhería á la cara inferior de los cuerpos cavernosos, que, fuertes y desarrollados como en el hombre, tenían también hacia la raíz un aparato muscular completo y puede ser que más desarrollado de lo que se encuentra en el hombre por lo común: los músculos bulbo-cavernosos, en particular, eran muy largos y muy gruesos. Las glándulas de Cowper existían como en el sexo masculino.

Del mismo modo que los testículos, las vesículas seminales y los canales eferentes faltaban del todo. Por el anillo inguinal no salía más que algún tejido celular denso, rudimento del ligamento redondo, un filete nervioso y una arteria.

Ausencia completa de los órganos genitales externos del sexo femenino, como la vulva, los grandes y pequeños labios, etc., etc.

*
* *

Entre los profesores que estudiaron el cadáver de Valmont hubo quien creyera que no era un hermafrodita, y quien le tomase por tipo de un orden nuevo de hermafroditismo.

Mr. Manec, en atención á que no existían más que los órganos pertenecientes á la muger, sostenía que no había hermafroditismo; pero Mr. Manec veía de una manera más filosófica que anatómica esta cuestión, porque si bien es cierto que la única diferencia aparente que existía entre Valmont y una muger cualquiera bien conformada era que en lugar de que la vagina terminase al exterior por una abertura colocada entre el ano y el meato urinario, se estrechaba al grado de no tener más que una línea de diámetro y luego se abría en la uretra; que la falta de la vulva y la presencia de un pene hasta cierto punto regularmente conformado se explican bien por el incremento de desarrollo de los pequeños labios que al unirse hicieran desaparecer la entrada de la vagina y del clítoris, que enormemente crecido alcanzó á tomar casi los caracteres de un pene; que la próstata es un órgano accesorio del aparato genital del hombre y demás mamíferos puesto que puede faltar sin que por ello se interrumpa en lo más mínimo la marcha de la esperma y su proyección, como por ejemplo se ve en los roedores el heriso y el topo, siendo muy problemática su existencia en la familia de los *fascolomidos*; que aunque unidos entre sí, al aparato copulador y al aparato reproductor, son del todo independientes bajo la relación de su desarrollo; también es verdad que entre la combinación de todas las condiciones normales de un sexo, masculino ó femenino y la de uno solo de los caracteres del opuesto, primer grado de hermafroditismo, y la duplicidad completa de los sexos que hipotéticamente vendría á ser el supremo y más avanzado, puede encontrarse y en efecto se encuentra una

muy larga série de casos que, como el de Valmont, deben ser teratológicamente reputados como variedades del hermafroditismo.

La teratología no emplea la palabra *hermafroditismo* en la acepción lexicográfica que demandan las voces de que se halla compuesta, Ἑρμῆς, *Mercurio*, Ἀφροδίτη, *Venus* (en latin *androgynus*) ó mejor dicho su procedencia fabulosa, el mito de la Venus viril de los antiguos, (1) hija de Venus y de Mercurio, idea que Grecia tomó del Asia en donde simbolizaba el dualismo de los dos sexos reducidos á una unidad mística, la molicie de la muger y la energía del hombre, representada de mil maneras en el culto popular y bajo el cincel de los artistas; la teratología la usa en el sentido que llevo dicho, es decir, con ella expresa la reunion de los dos sexos ó de algunos de sus caracteres en el mismo individuo.

Para satisfacer todas las exigencias, para incluir bajo la propia denominacion á todas las anomalías de este género, Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire dividió al hermafroditismo en dos grandes grupos (2): al primero le forman los individuos hermafroditas sin exceso en el número de partes y al segundo los que tienen ese exceso. Aquel se divide en cuatro órdenes, hermafroditismo masculino, femenino, neutro y mixto, y éste en tres, hermafroditismo masculino complejo, femenino complejo, y bi-sexual, límite de esta anomalía, que no se ha observado aún á pesar de lo que digan los numerosos testimonios que se hallan en las obras de varios anatómicos y teratólogos antiguos.

No me detendré en detallar los caracteres de estos siete órdenes de hermafroditismo porque eso me divagaría del objeto de este trabajo; me limitaré á decir únicamente algo sobre el hermafroditismo femenino complejo, al que corresponde el ejemplar de Valmont.

El carácter esencial de este orden consiste en la adición de algunos órganos masculinos á un aparato femenino. Los hermafroditas de esta especie son raros; yo no conozco en realidad con el carácter de auténticos mas que el caso referido por Columbo, mencionado en la «Historia de las anomalías» y en un libro muy raro titulado *De re anatómica* (Lib. XV); relativo á un individuo que tenia la conformacion general de una muger, en la cual de los dos ovarios muy notables

(1) He aquí la fábula sobre *Hermafrodita*, á quien personificó Ovidio: era hijo de Mercurio y de Venus y tenia una belleza maravillosa. Le educaron las Náyades; á la edad de quince años abandonó el monte Ida y se dirigió á la Caria. Fatigado de tan largo camino se detuvo en una fuente para lavarse y la ninfa que la presidia se enamoró de él; pero no habiendo podido interesar su corazón rogó á los dioses que uniesen de tal suerte los cuerpos de ambos que en lo de adelante no formaran mas que uno, aunque conservando los dos sexos. *Hermafrodita* á su vez suplicó y obtuvo de los dioses que cuantas personas se bañasen en aquella fuente quedasen trasformadas del mismo modo.

(2) El Sr. Hidalgo Carpio y otros varios médico-juristas solo hacen mención del *hermafroditismo masculino*, del *femenino* y del *neutro*; pero con semejante clasificacion seria imposible denominar exactamente todas las variedades de esta anomalía.

por su volúmen nacian cuatro conductos: dos eran unas verdaderas trompas que desembocaban en el útero, y los otros dos *canales eferentes* que se dirigian hácia un clítoris voluminoso, verdadero pene imperforado (estos canales eran las únicas partes masculinas que se agregaron al aparato femenino); el caso observado por Laumonier, descrito por Béclard, en el que á mas de la vulva, del clítoris hipertrofiado, de la vagina, del útero, de las trompas y de los ovarios, habia *dos conductos eferentes* que terminaban en la matriz en los puntos donde nacen los ligamentos redondos, que faltaban, y dos tumores globulosos situados hácia los lados del clítoris formados por *dos testículos* (1); el de José Marzo, cuyos interesantes pormenores pueden leerse en el tom. 1.º de los «Anales de Higiene y de Medicina legal (1866)» y en la «Introduccion al estudio de la Medicina legal mexicana» escrita por el Sr. Hidalgo Carpio (páginas 83—90); el caso observado en Lisboa por el Dr. Handy, el año de 1807, (2) en el que un individuo moreno, de facciones viriles y muy poca barba, de pélvis bastante estrecha, con la voz, las costumbres y las ideas de muger, tenia una vulva de lábios pequeños, un pene imperfecto ó clítoris grande, cuyo glande perforado en una parte de su longitud se hallaba cubierto completamente por el prepucio. El pene entraba en ereccion durante el coito y sentia en él un orgasmo vivísimo que, segun asegura el Dr. Handy, nunca se procuró el hermafrodita con muger alguna. *Los testículos se encontraban en la region inguinal*, circunstancia que si bien algunos escritores han puesto en duda no tiene motivo para poder ser negada, puesto que en el caso descrito por Béclard y en otros varios auténticos que menciona I. Geoffroy Saint-Hilaire ha podido observarse la existencia *simultánea* de los ovarios y de los testículos. Este hermafrodita menstruaba, y abortó las dos veces que salió embarazado, una al tercero y otra al quinto mes; por último, el caso de Valmont á que he venido haciendo referencia.

En los animales parece que el hermafrodismo femenino complejo es raro igualmente. Entre los poquísimos hechos recogidos hasta hoy deben contarse los dos que refiere Hunter. El primero de ellos era una vaca que ademas de su aparato generador femenino tenia *vasos eferentes y vesículas seminales*. El segundo era una burra que tenia supernumerariamente al aparato femenino *dos testículos*. (3)

(Concluirá.)

(1) La preparacion desecada y un modelo en cera se conservan en el gabinete de la Escuela de Medicina de Paris, segun refiere I. G. Saint-Hilaire.

(2) *Medical repository*, uúm. XIV, y *Grand dictionnaire de sciences medicales*, tom. IV, pág. 164 y tom. XXI, pág. 110.

(3) Si se quisieren amplios detalles sobre estos casos, consúltese la «Historia de las anomalías» de I. G. Saint-Hilaire, tom. I, pág. 204.